

# Méritos escriturísticos del P. Francisco Suárez, S. I.

1. En un estudio extenso, sereno, denso y transparente acerca de la VIDA Y OBRAS del P. Suárez, compendia felizmente el P. Monnot<sup>1</sup> los méritos todos del Doctor EXIMIO Y PIADOSO en el glorioso trinomio TEÓLOGO, FILÓSOFO, JURISTA...

Pero si en ese juicio y síntesis se quiere designar con toda propiedad y rigor la máxima y personalísima gloria de Suárez, hay que decir que fué "en todo, ante todo y sobre todo TEÓLOGO". Teólogo fué (claro está) en sus obras teológicas; pero teólogo quiso ser y lo fué en su gran obra jurídica *DE LEGIBUS*, y hasta su más célebre producción filosófica, "*DISPUTATIONES METAPHYSICAE*", la concibió y realizó como teólogo.

2. Teniendo en medio de su profundísima humildad plena conciencia del propio valer teológico y conciencia no menos plena de sus deberes y dignidad de teólogo, en todas sus obras quiso ser y fué teólogo y se manifestó teólogo. Es sintomático el prólogo o prefacio *ad lectorem* de esas sus *DISPUTATIONES METAPHYSICAE*<sup>2</sup>: "Como no puede ser que uno llegue a ser teólogo perfecto, si antes no echa sólidos principios de metafísica, así entendí siempre ser obra importantísima escribir esta obra [de la metafísica] antes de escribir comentarios teológicos. Pero por justas causas no pude diferir por más tiempo mis comentarios a la Tercera Parte de Santo Tomás... Y sin embargo cada día veía con más claridad lo mucho que aquella divina y sobrenatural Teología echa de menos y exige esta Filosofía humana y natural... Pero en esta obra de tal manera actuó como filósofo, que sin embargo

---

<sup>1</sup> *Dictionnaire de Théologie Catholique: Suárez, François: Vie et Oeuvres*, col. 2.638 (París, 1941).

<sup>2</sup> *Disputationes Metaphysicae* (Salmanticae, 1597).

tengo siempre ante mis ojos que la Filosofía ha de ser cristiana y sierva o esclava de la Teología...”

3. Si en esta obra, “una de las más grandiosas que ha producido el genio de la Filosofía”<sup>3</sup>, Suárez Teólogo se hizo Filósofo, tan sólo para luego ser más teólogo y mejor teólogo, y para hacer a la vez a sus discípulos y lectores más teólogos y mejores teólogos; y si aun en esa obra, estrictamente filosófica, su principal intento fué echar los sólidos cimientos de su admirable labor y construcción teológica, en el resto de su portentosa producción el teólogo quedó tal, y como tal destacó y descolló en todas sus obras.

Pero entonces, ¿dónde está, dónde puede estar el bíblico, el escriturista? ¿Dónde pueden hallarse sus méritos escriturísticos o bíblicos?

Y nótese cuidadosamente que tratamos de *méritos escriturísticos*, y no de méritos *exegeticos*. Porque conviene excluir desde luego de nuestro estudio con toda claridad los *méritos exegeticos*. Suárez nunca fué, nunca pretendió ser exegeta, intérprete de la Sagrada Escritura o comentarista del texto sagrado.

4. Ciertamente que se dió en su tiempo más de una vez el caso prodigioso, o al menos sorprendente, de que eminentes teólogos, que nunca habían sido Profesores de Sagrada Escritura, puestos a comentar libros del Antiguo o del Nuevo Testamento, llegaron a destacar o a descollar como exegetas de primer orden. Maldonado, *In Quattuor Evangelia*, Toledo, *In Iohannem* resultaron colosos de la exégesis católica, como resultaron sus respectivos comentarios obras, tal vez insuperables, cierto hasta el presente no superadas en la exégesis evangélica. Suárez no tuvo esa gloria, ni la pretendió jamás; porque nunca tomó como objeto de un libro u obra suya libro alguno del Antiguo o Nuevo Testamento; por lo tanto, no se puede, no se debe hablar y escribir de sus *méritos exegeticos*, pero sí se puede y se debe hablar y escribir de sus *méritos escriturísticos o bíblicos*; sí se puede y se debe preguntar “si esos méritos escriturísticos o bíblicos son en él eximios o extraordinarios”.

5. Claro está que nuestro artículo no pretende responder afirmativamente a esa pregunta: pretende tan sólo estudiar e investigar objetivamente y valorizar imparcialmente los méritos escriturísticos o bíblicos de Suárez, según se manifiestan en su completa producción científica, de sus trece tomos en folio publicados durante su vida, y de sus catorce tomos pós-

<sup>3</sup> *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, por el P. ANTONIO ASTRÁIN, de la misma Compañía, t. IV, p. 62 (Madrid, 1913).

tumos, publicados casi todos en los diez u once años que a su muerte siguieron (1617-1628).

En esa inmensa producción suareziana, en ese *Mare Magnum* u *Océano Suareziano* hay dos modos o maneras de concebir el libro; o, como diríamos hoy, en la producción total de Suárez hay que reconocer *dos géneros literarios*: menos personal o algo impersonal el primero, personalísimo el segundo: el del Comentario de una obra ajena (la *Summa theologia*, de Santo Tomás), y el del libro u obra propiamente dicha, de concepción original y personal. Las obras *DE VERBO INCARNATO* y *DE MYSTERIIS VITAE CHRISTI* pertenecen al primer género; todas las demás obras pertenecen al segundo. Rotos los moldes de sus dos primeras publicaciones, deshecho o al menos dejado a un lado el andamiaje de la obra ajena, todo, absolutamente todo es suareciano en los tomos restantes. Pero en su vastísima y variadísima producción lo que no cambia jamás es su tendencia teológica y teologizante: *ante todo, sobre todo y en todo*, Suárez es y pretende ser teólogo.

Entonces, vuelvo a preguntar: ¿dónde está el escriturista o el bíblico?... ¿Dónde pueden hallarse sus méritos escriturísticos?...

Precisamente en su teología y en el elemento más noble de ella; reconociendo, como reconoció siempre Suárez, teórica y prácticamente a la Sagrada Escritura como a *alma de la teología... Sacra Scriptura anima theologiae...*

6. Y como el alma humana en el cuerpo humano está toda ella en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes, así el elemento bíblico o escriturístico, la Sagrada Escritura, está toda ella en toda la obra de Suárez y toda en cada una de sus partes.

*Toda en toda su obra*: véase el *INDEX SACRAE SCRIPTURAE* en el tomo 27 de la edición de Suárez de Vivès<sup>4</sup> (páginas 19-115), y en ese índice se encontrará casi toda la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento.

*Toda en todas sus partes*: recórranse uno por uno en la misma edición de Vivès sus 26 tomos, exceptuando (claro está) los dos tomos de las *Disputationes Metaphysicae*; véanse los índices de ellos, y casi siempre aparece un copioso *INDEX SACRAE SCRIPTURAE*. Más aún, ábrase al azar cualquier obra de Suárez (excluyendo tan sólo su *Metafísica*) por cualquier parte o página, y rara será la vez en que los ojos no se encuentren con citas escriturísticas, tan numerosas como selectas.

<sup>4</sup> R. P. Francisci Suarez e S. J. Opera Omnia, t. 27 (Paris, 1878).

7. De ahí se deduce desde luego el uso portentoso que de la Biblia hace Suárez: uso portentoso *cuantitativa y cualitativamente*: cuantitativamente por el número y variedad de citas; cualitativamente por la selección de los textos aducidos, por la diligencia y *acribeta* en indagar y dar el sentido estrictamente literal de cada pasaje y aun de cada frase. *El sentido literal*: he ahí una especie de continua obsesión en Suárez: sentido literal que siempre investiga, que nunca olvida: aunque luego supuesto el sentido literal (y en determinados casos el típico) use también (por cierto magistralmente) del sentido espiritual y acomodaticio: pero nunca como probativo, sino sólo como ilustrativo o aclarativo de dogmas de la Iglesia o de doctrinas o enseñanzas de la teología.

8. Insistamos en el símil del alma humana: estando toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes, el alma humana *se manifiesta o se hace sentir especialmente* en ciertos órganos del cuerpo humano; por ejemplo, en el cerebro y en el corazón: así se puede decir del elemento bíblico o escriturístico, del *anima theologiae*, del *alma de la teología*, la Sagrada Escritura, que estando toda en toda la producción de Suárez, *se manifiesta y hace sentir especialmente* (como en el cerebro) en sus obras y enseñanzas dogmáticas, y (como en el corazón) en sus obras y enseñanzas ascéticomísticas. Las obras o tratados *de Trinitate, de Incarnatione, de sacramentis, de angelis* de nuestro autor (que son como el cerebro de su teología) ofrecen citas escriturísticas de densísimo contenido dogmático; y sus obras o trabajos *de oratione, de contemplatione y de religione* (que son como el corazón de su teología) comentan y explican pasajes bíblicos de solidísimo contenido ascético y de elevadísimas lucubraciones y voladas místicas y contemplativas.

9. Ni es difícil señalar en Suárez casos particulares *de especial relieve escriturístico*: no pretendo enumerarlos todos, pero no puedo silenciar su tratado *DE OPERE SEX DIERUM*<sup>5</sup>, su obra *DE MYSTERIIS VITAE CHRISTI*<sup>6</sup>, sus textos bíblicos *DE GRATIA* o *DE CONCURSU DIVINO*...<sup>7</sup>. Las dos primeras pudieran parecer a primera vista obras rigurosamente exegéticas, pero no lo son: no son exégesis o interpretación del texto sagrado, sino estudio de profundas y elevadas cuestiones teológicas a la luz de la Sagrada Escritura, como fuente de revelación.

El tomo *DE MYSTERIIS VITAE CHRISTI* parece ser el

<sup>5</sup> *De Opere sex dierum* (Conimbricæ, 1620?).

<sup>6</sup> *Commentarii in 3 Partem Divi Thomae* (Compluti, 1592).

<sup>7</sup> En la obra *De gratia* (Conimbricæ, 1619?).

más escriturístico, pero tampoco es él propiamente exegético, sino predominantemente teológico: si bien en casi todas sus páginas aparece con toda claridad la Sagrada Escritura como el *alma de la teología*, animando, vivificando, divinizando casi todos los misterios de la Vida de Jesús y los gloriosos de su Madre Santísima, sin olvidar los misterios (también gloriosos) de San José y las prerrogativas singularísimas de San Juan Bautista, como Precursor del Señor.

10. Y en ese uso portentoso de toda la Biblia, tanto en la total extensión de sus obras, cuanto en sus partes de más marcado relieve bíblico, ¿en qué consisten precisamente sus méritos escriturísticos? A mi ver, en *tres características*, a cual más significativas: *Primera característica*: un conocimiento total y perfecto de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) y de todas sus partes: frases como aquella, sencilla e ingenuamente escrita: "*Probatur ex Veteri Testamento et Novo*", para acumular en seguida textos de origen diversísimo; o aquella otra, valientemente lanzada "*Nihil autem huiusmodi in Sacra Scriptura reperiri certissimum est*"; o aquella otra: "*Probatur ex concordia seu consonantia utriusque Testamenti*" son manifestaciones inconscientes, pero magníficas de ese conocimiento total y perfecto del contenido de ambos Testamentos y de todos sus libros.

*Segunda característica*: aprecio y estima suma del sentido literal de los textos aducidos como probativos de algún dogma o de alguna doctrina o enseñanza teológica: de ahí siempre el buscar, determinar y exponer la que llamaba "*propria et litteralis expositio*", basada (siempre que se trataba de fuerza probativa) en el sentido propia y estrictamente literal: equiparando a él (cuando se prueba) el sentido típico de algunos lugares: pero no concediendo nunca fuerza apodíctica o probativa al sentido acomodaticio, juzgándolo con frases como aquella: "*pulcra et pia expositio, sed no vera...*"

*Tercera característica*: un conocimiento prodigioso del sentir de los Padres y del sentir de la Iglesia sobre cada uno de los textos aducidos, y sobre todo de los más combatidos por los protestantes y herejes de su tiempo. De ahí sus dos criterios: "*Scriptura, prout a Patribus intellecta est*"; y el otro: "*Loci Scripturae, in quibus gratia commendatur, ab Ecclesia explicandi*": de ahí su cuidado en confirmar y aclarar sus citas bíblicas con aquel derroche de citas patrísticas y de documentos eclesiásticos.

11. Había intentado yo probar cada una de estas tres características con estadísticas precisas, deducidas de todas sus obras. Pero los índices escriturísticos, tanto los generales de toda la obra y de todos sus tomos, cuanto los particulares de

cada tomo en la última edición de Vivès (publicada en París de 1856 a 1878), si bien bastan para impresionar y hasta para aterrar al lector y para hacerle formar una gran idea de los extensos conocimientos bíblicos de Suárez, desgraciadamente no pueden servir de base a un estudio científico, por estar concebidos y realizados sin orden ni método. Aunque cuidadosamente los he leído, estudiado y anotado tomo por tomo, en los volúmenes que los traen, no me atrevo a presentar estadísticas precisas.

Lo que sí me atrevo a afirmar, como fruto de mi estudio personal, es el mérito eximio y extraordinario que Suárez tiene por esas tres características señaladas; y en el fundamento de las tres (en el conocimiento total y perfecto de toda la Biblia y de todas sus partes) me atrevo a señalar una predilección muy suareziana por los libros y autores de la Biblia *más teólogos*: de ahí en el Antiguo Testamento su predilección por Isaías y los Salmos; en el Nuevo, por San Juan y San Pablo; y en éste, por sus dos epístolas *más teológicas*: la escrita a los romanos y la destinada a los hebreos.

12. Cuanto hasta aquí queda dicho se refiere al conocimiento del texto latino de la Vulgata pre-Clementina, tal como se leía en tiempo de Suárez: y al uso dogmático o teológico hecho de ese conocimiento. Varias citas, y sobre todo varias exposiciones o explicaciones, hacen ver que conoció más que suficientemente (y estoy por decir *perfectamente*) el texto griego así del Nuevo Testamento como del Antiguo. En cambio no parece que se pueda probar en Suárez un conocimiento *directo e inmediato* del texto hebreo, pues sus frases "*ita dicunt lingue huius periti*"... "*ut illius lingue periti testantur*" indican un uso de segunda mano.

No sería objetivo ni imparcial nuestro estudio si ocultáramos voluntariamente las deficiencias escriturísticas de Suárez: en *crítica textual* distaba de nosotros tres siglos: por lo mismo en ella, en la edición crítica de sus obras, habrá que corregir, o por lo menos aclarar o anotar, más de un punto. En cambio serán poquísimos los pasajes en que haya que aclarar, y menos corregir, el contenido teológico de los textos por él aducidos y de las explicaciones o exposiciones dogmáticas o teológicas por él propuestas o defendidas.

## CONCLUSION

13. Como resultado de mi estudio puedo y debo declarar que conceptúo *eximios y extraordinarios los méritos escriturísticos de Suárez*. ¿Se sigue de ellos que se le pueda llamar *el teólogo más escriturista* de su tiempo?...

Ha existido en nuestros mismos días un gran teólogo-escriptorista, autor de la obra clásica, dogmático-histórica, *DE INSPIRATIONE SACRAE SCRIPTURAE*<sup>8</sup>, el P. Cristiano Pesch, S. J. Quien al llegar en su magna historia a la Edad de Oro de la Teología y Exégesis Católicas, aduce tres testigos indiscutibles y *omni exceptione maiores*: Belarmino, Suárez, A. Lapide; para de ellos deducir la síntesis y quinta esencia del concepto de inspiración bíblica en su tiempo. La elección de la gloriosa terna la motiva Pesch en estas tres frases<sup>9</sup>:

Bellarminus... "*qui sine dubio inter maximos [polemistas] recensetur*"...

Suárez... "*unus ex praecipuis in theologia dogmatica*"...

A. Lapide... "*unus ex maximis exegetis suae aetatis*"...

Se ve que Suárez, dondequiera que esté, solo o acompañado, y aun acompañado de hombres bien eminentes, se destaca y descuella siempre *como teólogo de primer orden*; pero aquí, para Pesch, se destaca y descuella además precisamente *como teólogo escritorista* de la Edad de Oro de la Teología y Exégesis Católicas.

Después de Pesch ha escrito Cayré<sup>10</sup>: "Suárez... *le premier théologien des temps modernes*".

Y años antes había escrito en español un autor, cuyo nombre no recuerdo: "En resumen, fué el P. Suárez el teólogo más ilustre de la Compañía de Jesús; y, según varios críticos, el primero de toda la Iglesia en los tiempos modernos"...

14. No resta sino añadir o advertir que el alma de ese gigante de la teología y el alma de su teología gigantesca fué la Sagrada Escritura: *Sacra Scriptura anima theologiae*.

ROMUALDO GALDOS, S. J.

Facultad de Teología de Oña.

<sup>8</sup> CHRISTIANO PESCH, S. J. (Friburgi Brisgoviae, 1925).

<sup>9</sup> O. c. p. 283. 286. 290.

<sup>10</sup> *Précis de Patrologie*, par F. CAYRÉ, A. A. (Paris, Tournai, Rome, 1930).